11-13-2017

La conservación de dos fardos funerarios provenientes de contextos arqueológicos: El caso de la cueva del Lazo, Ocozocoautla, Chiapas y la cueva de la Candelaria, Torreón, Coahuila, México

Gloria Martha Sánchez Valenzuela

Coordinación Nacional de Conservación del Patrimonio Cultural – INAH, marthasvmex@gmail.com

Follow this and additional works at: <http://digitalcommons.unl.edu/pct7>

Part of the [Art and Materials Conservation Commons](#), [Chicana/o Studies Commons](#), [Fiber, Textile, and Weaving Arts Commons](#), [Indigenous Studies Commons](#), [Latina/o Studies Commons](#), [Museum Studies Commons](#), [Other History of Art, Architecture, and Archaeology Commons](#), and the [Other Languages, Societies, and Cultures Commons](#)

Sánchez Valenzuela, Gloria Martha, "La conservación de dos fardos funerarios provenientes de contextos arqueológicos: El caso de la cueva del Lazo, Ocozocoautla, Chiapas y la cueva de la Candelaria, Torreón, Coahuila, México" (2017). *PreColumbian Textile Conference VII / Jornadas de Textiles PreColombinos VII*. 26.
<http://digitalcommons.unl.edu/pct7/26>

This Article is brought to you for free and open access by the Centre for Textile Research at DigitalCommons@University of Nebraska - Lincoln. It has been accepted for inclusion in PreColumbian Textile Conference VII / Jornadas de Textiles PreColombinos VII by an authorized administrator of DigitalCommons@University of Nebraska - Lincoln.

La conservación de dos fardos funerarios
provenientes de contextos arqueológicos:
El caso de la cueva del Lazo,
Ocozocoautla, Chiapas y la cueva de la
Candelaria, Torreón, Coahuila, México

Gloria Martha Sánchez Valenzuela

In *PreColumbian Textile Conference VII / Jornadas de
Textiles PreColombinos VII*, ed. Lena Bjerregaard
and Ann Peters (Lincoln, NE: Zea Books, 2017), pp.
405-414

doi:10.13014/K2WW7FTW

Copyright © 2017 by the author.

Compilation copyright © 2017 Centre for Textile
Research, University of Copenhagen.

La conservación de dos fardos funerarios provenientes de contextos arqueológicos: El caso de la cueva del Lazo, Ocozocoautla, Chiapas y la cueva de la Candelaria, Torreón, Coahuila, México.

Gloria Martha Sánchez Valenzuela²

Resumen

El presente artículo se enfoca en la conservación de dos fardos funerarios localizados en diferentes cuevas dentro de la República Mexicana que, a pesar de encontrarse en polos opuestos, se conservaron gracias a las condiciones de humedad y temperatura estables dentro de un contexto seco. Lamentablemente, en ambos casos, no existe un registro minucioso del contexto (mediciones de humedad, temperatura, análisis de sedimentos, entre otros), así como de las condiciones en las que estos se encontraban (elementos asociados –restos óseos, ornamentos, posición, etc) que permitan realizar una intervención lo más fehaciente posible. Estos ingresan a la CNCPC¹ completamente colapsados, después de haber estado almacenados por largos periodos de tiempo; sólo se tenía conocimiento de que se trataban de textiles que formaban parte de un envoltorio o fardo funerario. Al realizar los primeros procesos de conservación se fueron revelando algunas evidencias que permitían hacer una reconstrucción de cómo pudo ser el fardo, esto junto con el soporte gráfico y bibliográfico determinó los procesos de conservación permitiendo realizar una interpretación museográfica, de manera que el espectador pueda comprender el uso y función del textil, asegurando su preservación a las generaciones futuras.

Palabras clave: conservación, fardos, interpretación, textil arqueológico

The Conservation of Two Funerary Bundles: The case of Candelaria Cave, Torreón Coahuila and The Lazo Cave, Chiapas, México.

Abstract

This article focuses on the conservation of two funerary bundles found in different caves in the Republic of Mexico which, despite having been found in the far north and far south of the country, were both conserved thanks to stable conditions of temperature and humidity within dry contexts. Unfortunately, in both cases a detailed record of the contexts does not exist (measurements of the humidity, temperature, soil analysis, and other factors), nor of the conditions in which they were found (associated elements: skeletal remains, ornaments, position, etc.) which would permit the most accurate possible intervention. They arrived at the National Cultural Heritage Conservation facility completely collapsed, after having been stored for long periods of time; it was only known that these were textiles that each had formed part of a shroud or funerary bundle. On carrying out the initial conservation processes, evidence appeared that permitted a reconstruction of the possible form of each bundle, which together with graphic and bibliographic background information determined the conservation strategies, allowing the development of interpretations for museum display such that a viewer could understand the use and function of the textiles and assuring their preservation for future generations.

Keywords: conservation, bundles, interpretation, archaeological textile.

1. Coordinación Nacional de Conservación del Patrimonio Cultural – INAH

2. <http://conservacion.inah.gob.mx> ; gloriamsv.cncpc@inah.gob.mx ; marthasvmex@gmail.com

Introducción

La restauración de textiles arqueológicos, procedentes de contextos funerarios, es un campo especializado donde prevalece el criterio de la mínima intervención para su conservación, con la intención de respetar el objeto como evidencia del paso del tiempo junto con la información que proporcionan antes de una intervención. Quienes trabajamos en este campo tenemos la responsabilidad de conocer la diversidad de estudios que se utilizan en las diferentes áreas de investigación, además de trabajar interdisciplinariamente para la preservación y registro de las evidencias, dando como resultado un mejor conocimiento de los bienes culturales; sin alterar la información y conservándola de tal manera que contribuyamos a su interpretación. Lamentablemente, en México, son pocos proyectos donde participa un restaurador dentro del equipo de exploración y rescate, en la mayoría de las ocasiones nuestra presencia se da después de su extracción, de manera que llega a nuestras manos descontextualizado, con poca información que ayude a dar una propuesta de investigación e intervención lo más adecuada e integral posible.

Los casos que nos ocupan son el vivo ejemplo donde los bienes se extrajeron y fueron almacenados por largos periodos de tiempo antes de su intervención, además de contar con poca información sobre el registro de contexto, ubicación, procesos de extracción, condiciones de almacenamiento, entre otros. Estas son algunas de las razones por las cuales se tuvieron que intervenir de manera descontextualizada; sin embargo para su conservación se aplicaron los principios de respetar la integridad del patrimonio cultural, buscando soluciones reversibles en las acciones de conservación, así como la compatibilidad entre los materiales que permitan su retratabilidad es decir, que los productos aplicados para su conservación no modifiquen física y químicamente al bien, que impidan o alteren sus características para futuros estudios; además de permitir nuevas posibilidades de tratamiento. Al mismo tiempo se ejecutó una intervención reconocible que integrara visual y estéticamente al bien cultural, permitiendo su comprensión a las generaciones actuales y futuras revalorizando su significado cultural.

Además al ser patrimonio, que forma parte del acervo de un museo, los criterios que se establecieron para su intervención están directamente relacionados con la misión del destinatario, donde la principal función es didáctica para difundir nuestra cultura. La investigación bibliográfica, el examen y diagnóstico de los textiles permitieron evaluar progresivamente las potencialidades para recuperar su forma y función dejando en la mente del interlocutor una visión clara del bien, revalorándolos y proporcionando un sentido de identidad.

Caso 1: Cueva del Lazo

Como ya se mencionó en este volumen (ver Domenici y Sánchez) la exploración arqueológica de La Cueva del Lazo, Chiapas dio como resultado el hallazgo de una gran cantidad de materiales de origen orgánico, principalmente textiles y cordelería, que fueron recuperados y resguardados por un lapso de 10 años en el estado de Chiapas, hasta que llegan en 2007 a la Coordinación Nacional de Conservación del Patrimonio Cultural para su conservación.

En el caso particular del textil con referencia: 25 LAV97 Y2 EXP1 N16/E8 CAPA A/B (A.1) FARDO EN ESQ.8 y No. Clave 60-02/06, se encontraba comprimido, inmerso en un bloque de tierra sin forma definida (ver en este volumen Domenici y Sánchez, Figura 32); exclusivamente se sabía (por los datos arqueológicos) que estaba asociado al esqueleto no.8, no sabemos si los restos óseos se encontraban al interior del textil, o cuál era este tipo de asociación. Lamentablemente después de realizar una revisión bibliográfica exhaustiva sólo se encontró un registro gráfico de su ubicación dentro de la unidad de excavación; se carece de registro fotográfico de su hallazgo y extracción que indique su ubicación, posición, dimensiones, elementos asociados, condiciones de levantamiento, embalaje, etc.

Esto supuso un gran retroceso para la intervención, puesto que no se tenía la certeza del tipo de bien que sería conservado; es decir su carácter, dimensiones, contenido, etc. Se realizó una limpieza superficial, para eliminar la tierra, para observar las características del textil, esto permitió localizar tres conjuntos de fragmentos textiles: uno de ellos, el de mayor dimensiones, conservaba una sección con parte del cuero cabelludo, indicando que ahí se encontraba el área del cráneo o cabeza, dejando un hueco que se delimitaba por una banda de textil a manera de amarre, sugiriendo la sección del cuello, revelando que era un lienzo que conformaba un envoltorio o fardo. El otro conjunto respondía a varios fragmentos de tejidos que integraban una manta y el último sólo respondió a un fragmento aislado de textil (para mayor información ver Domenici y Sánchez).

De antemano se sabía que los textiles o bienes localizados en la cueva eran producto de 11 entierros de infantes, donde nueve fueron envueltos en fardos funerarios compuestos por una o más capas de textiles amarrados con cordeles de algodón o de fibras vegetales (Orefici, 1998: 13-18). Esta información junto con los criterios de intervención y la información proporcionada por Domenici (en cuanto a medidas y posición de los infantes) determinaron la propuesta de intervención.

En México es difícil encontrar fardos completos en las excavaciones arqueológicas, por lo general (debido a las condiciones climáticas) sólo se conservan pequeños fragmentos

textiles que indican que formaron parte de un lienzo o conjunto mortuario; este tipo de tejidos suelen exponerse montados sobre una tela auxiliar de soporte en un bastidor; sin embargo en esta ocasión, uno de los conjuntos no correspondía a un fragmento bidimensional; no se sabía la forma exacta pero existían claras evidencias de ciertas partes como la ubicación del cráneo y amarre a la altura del cuello; esto proporcionaba una imagen figurativa de un textil que envolvía un infante en posición fetal. Aunque no se conocían con exactitud las dimensiones del infante se decidió realizar una reconstrucción hipotética para brindar al público la posibilidad de comprender que el bien cultural en cuestión se trataba de un fardo, cuyo textil tenía la función de envolver un cuerpo. Como restauradores tenemos la responsabilidad de prever sus posibles deterioros a futuro provocados por la manipulación, el deterioro natural de los materiales, o bien la falta de comprensión que lo pueden llevar al abandono hasta convertirse en una ruina. Al darle un nuevo sentido al objeto este es reconocido, valorado y por lo tanto preservado.

El bien con no. de clave 60-02/06 de acuerdo con sus datos arqueológicos indicaba que se trataba de un fardo mortuario correspondiente al esqueleto 8, éste se encontraba dentro de un gran bloque de tierra, que impedía reconocer el contenido; venía embalado en una caja de cartón dentro de una bolsa de plástico.

Como primer paso se procedió a eliminar la tierra de manera mecánica mediante pinces, brochas de pelo suave, por succión con aspiradora de baja potencia protegiendo previamente el objeto mediante mallas de tul de nylon de trama cerrada, facilitando el paso de las partículas de tierra pero no de fragmentos del bien cultural. Este proceso se realizó repetidamente para eliminar paulatinamente el exceso de tierra presente; esto permitió ubicar y separar diferentes partes que se encontraban incluidos en el bloque de tierra dando como resultado 3 conjuntos de tejido que se trabajaron de manera individual. Una vez separados los fragmentos se procedió a la identificación y análisis de deterioro de la fibras³ observando diversas alteraciones físicas y químicas producto de la descomposición de los cuerpos, así como la degradación natural de las fibras, dando como resultado debilitamiento y friabilidad, denotando sequedad y pérdida de elasticidad de los hilos, permaneciendo quebradizos. Estos daños provocaron pérdidas de ligamentos (trama y urdimbre) poca cohesión de las fibras y por tanto inestabilidad de los tejidos. Además presentaba tierra acumulada entre los ligamentos, oxidación de las fibras traduciéndose

en cambios de color, presencia de manchas, deformaciones, roturas y dobleces.

En el caso que nos ocupa el fragmento responde al de mayores dimensiones y se localiza una sección que envolvía el área del cráneo y la sujeción del lienzo con una banda textil alrededor del cuello. Estas evidencias se respetaron realizando una limpieza de manera puntual, por medio de soportes que permitieran conservar la forma original de cada una de las áreas (ver en este volumen Domenici y Sánchez, figura 35).

La limpieza química se realizó con agua y un tenso-activo de manera local humectado (a manera de ajedrez) diferentes áreas del textil colocando papel secante en la parte inferior, rociando agua por encima y secando por medio de aire, para evitar deformaciones.

Una vez limpio, se sometió a un tratamiento para flexibilizar y consolidar las fibras con una mezcla de polímeros⁴ por medio de aspersión, esto permitió que las fibras recuperaran flexibilidad y resistencia. Posteriormente se colocó un soporte auxiliar con crepelina de seda teñida al color del tejido para brindar estabilidad a los fragmentos de tejido y permitir su manipulación. Como parte de su conservación se decidió elaborar un montaje museográfico para su mejor comprensión, donde se hace evidente que el fragmento constituye un fardo o bulto mortuario. Para este proceso se colocó un segundo soporte⁵ cuyo tejido se asemeja al original, proporcionando volumen y permitió colocar una estructura interna (simulando el cuerpo del infante) que no afecta visualmente.

Como se comentó desde un principio, se cuenta con pocos datos sobre su contexto de origen, se sabe que envolvía a un infante de aproximadamente año y medio de edad, encontrado en posición fetal, que una vez extendidos y colocados los restos óseos mide alrededor de 46 cm. Con esta escasa información se decidió realizar un soporte que simulara a un infante en posición fetal elaborado con ethafoam®, forrado con una tela elástica de algodón. El cráneo y cuerpo fueron tallados por separado para facilitar la colocación de los elementos al interior de cada sección. El modelo de cráneo fue seccionado de forma longitudinal en cuatro partes con el fin de introducirlos en la cavidad sin ejercer esfuerzos sobre el textil (ver en este volumen Domenici y Sánchez, figura 36). Finalmente se colocó el modelo y se envolvió con todo el textil realizando costuras invisibles para mantener la forma del envoltorio (ver en este volumen Domenici y Sánchez, figura 37). Esto permitió conservar el bien y recuperar su significado cultural.

3. Fibras de algodón.

4. Mezcla de PEG-Almidon-Metilcelulosa

5. Tela de lino mediano

Imagen 1. Ubicación del estado de Coahuila

www.travelbymexico.com/estados/estados/coahuila.jpg

Caso 2: Cueva de la Candelaria (Sánchez, G; Solís, L; Catro, M; 2015: 11-19,58-63)

Al igual que la exploración de muchas cuevas en la República Mexicana, el descubrimiento de la Cueva de la Candelaria surge de manera fortuita en los años cincuenta, cuando una persona oriunda de la región por casualidad encuentra varios cadáveres y otros objetos en el Valle de las Delicias dando aviso al Instituto de Antropología. Es así como en 1953 surge el primer proyecto formal de investigación del INAH en el norte de México para explorar y transmitir la importancia de este sitio a nivel nacional e internacional (Aveleyra, 1956:21).

El proyecto implicó la realización de varias temporadas de campo: la primera de ellas durante los últimos días de marzo y principios de abril de 1953 con la participación de Manuel Maldonado Koerdell (geólogo y paleontólogo), Arturo Romano (antropólogo físico), Francisco González Rul y Pablo Martínez del Río; la segunda temporada en septiembre de 1953 con el Dr. Ignacio Bernal y el Arq. Luis Aveleyra y la tercera temporada en abril de 1954 con Aveleyra, Gori-bar, Elizondo, González Rul, Rodríguez, Romano, Lezama y Martínez del Río (Arqueología Mexicana, Vol. 30, 1998:62).

La cueva de la Candelaria está situada en la Comarca Lagunera, al pie de la sierra de la Candelaria, en el valle de las Delicias al suroeste del estado de Coahuila (Imagen1-2). Se trata de una simple grieta de grandes dimensiones, con abertura en forma de tiro vertical y configuración interior sumamente accidentada, utilizada por los antiguos laguneros como enorme depósito mortuario” (Arqueología

Imagen 2. Localización de la Cueva de la Candelaria en el estado de Coahuila.

Mexicana Vol. 30, 1998:63). La cueva se abre a unos 30m sobre el nivel del bolsón, compuesta por rocas calizas, desprovista de vegetación ya que no cuenta con agua en las cercanías dando como resultado su carácter semidesértico.

El orificio para ingresar, tipo chimenea, mide aproximadamente un metro de diámetro; el tiro se ensancha transversal y verticalmente llegando a la cámara más alta, de forma irregular aunque se aproxima a la forma rómbica. En el extremo más lejano existe una abertura que comunica a una segunda cámara, aún más irregular que la anterior, que se prolonga por numerosas cámaras laterales de tamaño y forma variables, que están perdidas en la profundidad de las rocas y las cuales ya no se exploraron puesto que los materiales antropológicos sólo se encontraron en la primera cámara (Aveleyra, 1956:51). El piso se encontraba casi oculto tanto por materiales de derrumbe, así como por un número indefinido de bultos mortuorios desparramados, abiertos parcialmente y su contenido esparcido por doquier (Imagen 3), como resultado de la acción de los saqueadores y el desprendimiento de grandes piedras del techo de la cueva que habían caído sobre los bultos, además de la descomposición de los cadáveres y la intrusión de animales menores.

La materia prima de la cual se extraían las fibras para la elaboración de tejidos provenía de diversas especies de agave y yuca (plantas oriundas de la región). Dentro de las diferentes investigaciones que se realizaron se encontró que

Imagen 3. Interior de la Cueva de la Candelaria. INAH, México, 1953.

la identificación de fibras estuvo a cargo del herbario de la Universidad de California bajo la dirección del científico Howard Arnott, quien identificó básicamente tres plantas como las productoras de fibras textiles: *Yucca Treculeana*, *Yucca Carnerosana* y *Agave lechuguilla*. De las 150 muestras analizadas, Weitlaner concluye que la yuca, por su abundancia y resistencia, se empleaba para la elaboración de tejidos hechos en telar (como bandas angostas y mantos grandes) y el *Agave lechuguilla* para el cordaje fino o burdo, hilo para coser, redes, flores, objetos emplumados, etc.

Probablemente los hilos, para elaborar los mantos, fueron teñidos con colorantes naturales (también de la región) y torcidos por el sistema de enrollar los manojos bajo la palma de la mano sobre el muslo. En la gran mayoría de los elementos analizados se encontró que los hilos están compuestos por cuatro cabos iniciales de torsión en “z”, éstos unen y se obtienen dos cabos de torsión en “s”, que finalmente se unen para obtener un hilo de alta resistencia con torsión en “z”. En el caso de estudio se observó que el hilo

está conformado por dos cabos de torsión en “s” para conformar uno de torsión en “z”.

Al igual que en el resto de Mesoamérica para obtener mantos de grandes dimensiones se unían dos o más lienzos por medio de costuras con hilos de mayor grosor. Las medidas aproximadas de los lienzos de la colección, varían de 110 a 182cm de largo y entre 7.5 a 115cm de ancho. En este caso en particular, el textil consta de 10 fragmentos, de los cuales seis conforman parte del manto que cubre el cuerpo y cuatro corresponden al área que envolvía la cabeza o cráneo; sus medidas aproximadas con los elementos extendidos es de 90 x 150 cm y como bulto mortuario de 45 x 81 cm. La densidad del tejido es 17 hilos de trama por 10 hilos de urdimbre en 2cm². Presenta básicamente diseños de líneas o bandas de colores utilizando básicamente el color crudo o natural de la fibra, anaranjado, café y negro (colorantes que están en proceso de identificación).

De los diversos lienzos estudiados por Weitlaner, se hace evidente que los laguneros no intentaban sobresalir

Imagen 4. Textil de la Cueva de la Candelaria antes de procesos de intervención. CNCPC-INAH, México, 2014.

particularmente en los tejidos finos, a menudo se identifican irregularidades en la manipulación de las caladas y descuido en el tendido de la urdimbre, aunque cabe resaltar que se dedicaban cuidadosamente a la decoración.

Dentro de su manufactura es raro encontrar precauciones para reforzar los orillos laterales, se observó que los orillos muestran una urdimbre simple, no hay congestionamiento a lo largo de las orillas, no existe diferencia en el tejido ni hilos más fuertes para hacer el refuerzo.

En el caso de estudio los orillos se presentan ya bastante desgastados con refuerzos a manera de surjete y los de la periferia están peor conservados que la costura de unión al centro. No se distinguen orillos terminales ni cabeceras y el tejido es sencillo de cara de trama (predominancia de los hilos de trama que los de urdimbre).

El textil se encontraba compactado, fragmentado, con múltiples roturas, pérdida de tejido y ligamentos, algunas zonas muy degradadas, con manchas múltiples y mal olor como producto de la descomposición de los cuerpos; además de pérdida de flexibilidad o rigidez, múltiples dobleces y forma indefinida (Imagen 4).

Al desconocer la forma y función del textil, su intervención presentó todo un reto que implicó planear estrategias de acuerdo con los avances que se presentaban. Se inició con una limpieza mecánica para retirar la mayor cantidad de polvo y suciedad acumulada que permitiera la manipulación del material e ir separando los diferentes elementos que lo conformaban. Poco a poco se fue extendiendo (sólo las partes que así lo permitían), retirando todos los elementos

Imagen 5. Proceso de limpieza y separación de fragmentos. CNCPC-INAH, México, 2014.

ajenos o adyacentes de manera mecánica a través de pinces, brochas y aspiradores de baja potencia (Imagen5).

Al terminar con esta limpieza se observó que se contaban con diez elementos o fragmentos: seis completamente planos y cuatro con una serie de pliegues intencionales que denotaban un área que estuvo amarrada originalmente (con una volumetría original); además de localizarse algunos cabellos que indicaron que estuvieron en contacto con el cuero cabelludo. Esto fue el primer indicio que llevó a pensar que se trataba de un fardo mortuario; donde los fragmentos planos conformaban un manto que cubría el cuerpo y los fragmentos con volumen rodeaban la cabeza.

Posteriormente se efectuó una limpieza acuosa con hisopo rodado para humectar las fibras que permitiera extender los fragmentos textiles lo mejor posible. Una vez extendidos se colocaron sobre dos mallas y se procedió a una limpieza acuosa por inmersión (únicamente en los elementos planos, los elementos con volumen no se sometieron a inmersión puesto que las fibras textiles son sumamente higroscópicas y se podía perder las formas originales, esos fragmentos únicamente recibieron una limpieza y flexibilización superficial con hisopo rodado).

Una vez limpios los fragmentos se colocaron en papel secante, para retirar el exceso de agua, y se dejaron secar en una superficie plana con peso para evitar deformaciones; al mismo tiempo se alinearon los hilos de trama y de urdimbre.

Para poder manipular todo el conjunto fue necesario montar los fragmentos en un soporte auxiliar de tela de lino (Imagen 6), uniendo los fragmentos por medio de costuras

Imagen 6. Montaje de fragmentos sobre soporte auxiliar por medio de costura. CNCPC-INAH, México, 2014.

con hilo de seda teñido al color del original. Finalmente se le colocó una crepelina de seda (Imagen 7), teñida al color del original, en la parte superior o anverso para que sirva de capa de protección y evitar abrasiones así como acumulación de polvo en el textil original y por la parte posterior se colocó un forro de algodón, con una finalidad exclusivamente estética para que no se observaran los hilos de costura.

Ya conservado, y después de una revisión bibliográfica, se determinó presentar el textil como un fardo mortuario, para lo cual se elaboró una estructura interna que simulara la osamenta que envolvía el textil o manto (Imagen 8). Las dimensiones se establecieron de acuerdo con las referencias

bibliográficas sobre la estatura promedio, de acuerdo a los restos óseos encontrados en la Cueva de la Candelaria, donde de los huesos largos se infirió una estatura promedio masculina, de 1.67m y femenina de 1.57m.

La estructura o maniquí se elaboró de tyvek® relleno con fibras sintéticas para dar el volumen adecuado. Estos materiales son inertes, ligeros y permiten su manipulación para dar la posición adecuada del mismo. El maniquí se colocó en posición fetal sobre el manto ya conservado y se procedió a enrollar, ajustándolo de manera que se diera la forma adecuada alrededor de la osamenta; se sujetó por medio de costuras y finalmente se dio el acabado de los amarres

Imagen 7. Montaje de soporte auxiliar de protección con crepelina de seda teñida al color del original. CNCPC-INAH, México, 2014.

Imagen 8. Soporte interno, simulando cuerpo flexionado. CNCPC-INAH, México, 2014.

con cuerdas de yute patinadas con acuarelas (Imagen 9) siguiendo los patrones que se observaron en una fotografía correspondientes a un fardo original de la Cueva de la Candelaria⁶ (Imagen 10).

La decisión de recuperar la funcionalidad del textil y dar una solución museográfica se dio al analizar que a lo largo de estos años los bienes que se intervinieron recurrían a un criterio de conservación, utilizando la metodología de limpiar, corregir plano y montar sobre un bastidor para su exposición o almacenaje, perdiendo mucha información sobre el bien cultural conservado y que a la larga se observa que tienen problemas de almacenamiento y exposición colocando los bastidores de manera vertical (90°) creando bolsas

Imagen 9. Fin de proceso de fardo. CNCPC-INAH, México, 2014.

Imagen 10. Fotografía de fardos cerrados procedentes de la Cueva de la Candelaria. Tomado de la revista Arqueología Mexicana, Vol. 30, 1998:62

entre las costuras así como otros deterioros, además que los visitantes no comprenden cual fue el uso o la finalidad de estos textiles y que únicamente se quedan con la idea de que tenían textiles con ricas decoraciones (Imagen 11).

Durante los procesos de conservación, en muchas ocasiones se encuentran evidencias del uso y función de los tejidos, mismas que se pierden al corregir el plano sistemáticamente en los textiles, por lo que en este caso en particular se realizó una limpieza muy minuciosa, dejando las evidencias de pliegues intencionales para la mejor comprensión del textil, esto aunado a las referencias gráficas y bibliográficas nos llevaron a determinar su función dentro del contexto arqueológico.

6. Durante la exploración de 1953-54 se localizaron algunos fardos intactos de los cuáles existe registro fotográfico y uno de ellos se encuentra en el Museo Nacional de Antropología.

Imagen 11. Textil o manta montada (procedente de la Cueva de la Candelaria) sobre soporte auxiliar y bastidor definitivo. A) Las manchas y pliegues permiten observar donde se localizaba la cabeza o cráneo y el sentido como estuvo envuelto. Fototeca CNCPC-INAH, México, 2000

Como bien se describe en las fuentes bibliográficas, la cueva de la Candelaria, fue principalmente un recinto mortuario dónde se encontraron una gran cantidad de fardos desmembrados y sólo algunos intactos; basándonos en las evidencias propias del textil, junto con las referencias fotográficas se pudo reconstruir un fardo, proporcionando un nuevo sentido a nuestro bien cultural, asegurando así su conservación para generaciones futuras (Imagen 12).

Agradecimientos

Quiero agradecer a Lena Bjerregaard y Ann Peters por todas las facilidades, apoyo y esfuerzos realizados para incluir este trabajo en tan destacada publicación. Así como a Davide Domenici por todo su apoyo y gestiones realizadas, junto con la Secretaría de Relaciones Exteriores de Italia y la Asociación La Venta, que hicieron posible la conservación de los textiles procedentes de la Cueva del Lazo, Chiapas. Y de manera especial a la restauradora Laura Jazmín Solís Gómez por todo su apoyo, profesionalismo y maravilloso trabajo de restauración realizado en ambas colecciones.

Imagen 12. Exposición de fardo conservado en el Museo Regional de la Laguna, Torreón, Coahuila. CNCPC-INAH, México, 2015.

Bibliografía

- Aveleyra Arroyo de Anda, Luis; Maldonado-Koerdell, Manuel; Martínez del Río, Pablo
- 1956 *Cueva de la Candelaria, Vol. I*, Memorias del Instituto Nacional de Antropología e Historia V, INAH-SEP, México.
- Cruz Flores, Sandra
- 2004 *Dictamen y Propuesta de Conservación de los materiales arqueológicos procedentes de la Cueva el Lazo, Chiapas*. CNCPC-INAH.
- Domenici, Davide
- 2004 *Anuario 2002*, Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica, Universidad de Ciencias y Artes de Chipas, México.
- Linares Villanueva, Eliseo
- 1998 *Cuevas Arqueológicas del Río La Venta, Chiapas*; Tesis para optar por el grado de Maestro en Arqueología, ENAH, México.
- Orefici, Giuseppe
- 1998 *Proyecto Arqueológico La Venta, Informe Final de la Campaña 1997*, Centro Italiano Studi e Ricerche Archeologiche Precolombiane, Brescia, Italia.
- Sánchez Valenzuela, Gloria; Solís Gómez, Laura J; Castro Rodríguez, Miriam E
- 2015 *Informe de los trabajos de conservación-restauración efectuados en 11 bienes pertenecientes a la colección de materiales arqueológicos provenientes de la cueva de la Candelaria, Torreón, Coahuila*. Coordinación Nacional de Conservación del Patrimonio Cultural (CNCPC-INAH), México. *Arqueología Mexicana*, Vol. 30, 1998:62